

SEGUNDO PREMIO –I–

Experiencia sobre la migración. Narraciones

Antonio Casado García

Con estas páginas trato de reflejar todo aquello que mi memoria me transmite con más soltura y que con más frescor y recuerdo. Lógico que se quedaran muchas otras vivencias que luego me volverán a la memoria. Da para mucho desde que salí con 16 años de mi pueblo de Barca (Soria) el año 1963. Reflejo en ellas la otra etapa de mi vida en otros lugares donde viví, aunque principalmente fue en la ciudad de Barcelona.

Me duele mucho el ver como han progresado tanto ciertas autonomías como Madrid, Cataluña, País Vasco y Castilla y León tan poco. Claro que, por otro lado, tanto progreso las hace muchas veces poco habitables. No es de sentido común que la comunidad de Madrid con menos de diez mil km² (menos que la provincia de Soria) tenga cerca de seis millones de habitantes y Castilla y León, con nueve provincias, no llegue a cuatro millones¹.

Si todo a este potencial humano que salimos de nuestros pueblos se nos hubiese proporcionado trabajo o mejor calidad de vida en la región, no se hubiesen producido estos desfases tan grandes de población. En unas tanto y en otros tan poco.

En la relación de estas 25 páginas he tratado de redactarlas como me ha dictado mi sentido, quizá falle en muchos casos el explicarlas bien. El progreso lo tenemos en las manos o sea que las faltas de ortografía me las ha corri-

¹ La población de Castilla y León se cifra en 2.500.000 habitantes (N.E.).



Diversas fiestas familiares.

do el programa del ordenador. Cómo se dice ente nosotros los emigrantes: “*ni soy de aquí ni soy de allá*”. No ha sido todo un camino llano. Se ha hecho camino al andar, como dice en sus poemas Antonio Machado. El resultado final es que ha valido la pena el haber tomado el camino de emigrar a otra tierra con mayor calidad de vida, que no me daba la mía en aquel momento. No por esto dejo de querer a mi tierra castellana, a mis gentes, cultura, tradiciones que me dieron las bases para ser lo que soy, un ser humano muy feliz.

Nací en un frío invierno del mes de febrero de 1947, en la villa de Barca de la provincia de Soria. En la órbita de las postguerras, la Civil española y la II Guerra Mundial (1939-1945). Poco sabía yo de todo esto, nada de lo que podía afectarles a mis padres y el sacrificio que les representaba traer al mundo una nueva criatura. Algo de alegría sí creo que habría en ellos, ya que llegaba un varón y esto era positivo para la continuidad de las tareas del campo y así seguir con la saga del apellido Casado. Me ponen por nombre Antonio, nombre muy común en la época, coincidiendo con el nombre del patrón del pueblo.

Mi nacimiento se produce como el de muchos otros niños del pueblo, sin asistencia médica. Tan sólo la mujer más experta del pueblo en partos es reclamada para asistir a ellos. No era la primera vez que madre e hijo morían en el intento. La mortalidad infantil era notable. Para reanimar a las parturientas se hacía y se les daba “caldo de parturienta”. Actualmente se sigue haciendo y sirviendo este plato, junto con 22 degustaciones más, todas derivadas del cerdo. Los prepara maravillosamente el Restaurante Virrey cada temporada para la matanza en el bonito pueblo del Burgo de Osma (Soria).

Mi padre, Florencio, con carácter inalterable, (sólo lo alteraba mi madre). Mi madre, Marcelina, todo lo contrario, la alteraba todo. Mi madre lo llamaba, “Chiquito”. Le encajaba bien el nombre ya que es pequeño de estatura. Ella decía en broma que se casó con él porque no había otra cosa para escoger en aquel momento.

No por eso las familias dejaban de tener hijos en Barca y en otros pueblos. Era normal ver familias de 6, 8, 4 y hasta 12 hijos. Mis padres criaron a tres hermosas hembras: Pilar, Marina y Francisca (Paquita, popularmente) y un varón que fui yo. Paqui, según mi madre, ya no era deseada, pero no había métodos anticonceptivos, ya era el cuarto hijo. Con penurias y sacrificio van sacando mis padres adelante a sus hijos (mi hermana Pilar y yo); más tarde vendrían dos hembras más. Las tareas del campo eran reforzadas en verano (época de recolección), con un criado que se alojaba y comía en casa. Era un miembro más de la familia.

De esta forma se permitía sacar todo este trabajo adelante, sólo para los veranos, como los segadores que venían del sur en cuadrillas a segar los enormes campos sembrados de cereales.

Qué lástima que este potencial humano de jóvenes se fuese a dar riqueza a otro lugar. Criarlos en los pueblos con lo que cuesta a las familias y cuando comienzan a dar su fuerza y vitalidad se van a darla a otro lugar. Las tierras daban mucho trabajo, pero no daban mucha riqueza.

Mi infancia yo la recuerdo muy feliz, con sencillez en todo y ropa con “sietes” remendados por la abuela o la madre. También hacían calcetines, jerseys, bufandas, fajas, todo con agujas de lana y enormes madejas. Toda la familia llevaba alguna prenda hecha por ellas. Juguetes hechos por nosotros con botes vacíos o chapas. De ahí nos viene a los de los pueblos ser un poco “manitas”, por haber despertado la creatividad con estos juegos. Ayudábamos en tareas de construcción con los padres, en las casas, pajares, gallineros, etc., etc., a fabricar o reparar aperos de labranza o a hacer adobes.

Los carnavales estaban prohibidos, pero en el pueblo se hacían. Se celebraba con el “Perico paja”, un muñeco del tamaño de un hombre lleno de paja. Los jóvenes disfrazados, con careta y saco de paja al hombro, corríamos por las calles del pueblo en busca de las mozas para lanzarles paja sin que te conocieran.

Mi educación fue muy buena. Los párvulos los hicimos con Dña. Rosario y los adultos con su marido, Dn. Paco. Nosotros le pusimos el apodo de “*el Patillas*”, porque nos cogía de éstas para castigarnos. Maestro muy recto en todo y de mucho carácter. Durante la Guerra Civil estuvo escondido porque lo buscaban los del bando de Franco. Luego, una vez terminada ésta, pudo ejercer todo su trabajo sin dificultad. Su esposa fue acosada para que diese información de dónde se encontraba su marido escondido. Ella lo desconocía.

Mi abuelo, que gobernaba la villa de Barca como alcalde, también fue interrogado por la policía de turno para que facilitase información de los habitantes del pueblo que eran “rojos”. Mi abuelo, que se supo imponerse, decía que todos los hijos del pueblo debían ser respetados por sus ideas. Nadie fue detenido en este periodo de tiempo a pesar de que hubo unos jóvenes que en una procesión tiraron piedras a la imagen de la Virgen y salieron corriendo. Eso era muy grave en aquella época, con el poderío que tenía la Iglesia.

Las escuelas, tanto la de párvulos como la de adultos eran muy sencillas pero luminosas. Braseros y estufas de leña eran la única calefacción que nos servía para calentarnos de los fríos inviernos de Soria y también calentar la leche en polvo, que batíamos dos escolares de turno en una gran olla. Una vez calentada, repartíamos a todos los alumnos de la clase. Esta leche en polvo venía en unos grandes bidones donados por los americanos junto con latas de queso. Alimentar a la población era su fin, aunque en los pueblos agrícolas no hacía tanta falta. Esta leche no nos gustaba nada. Muchos la tiraban ya que en casa teníamos vacas y la leche era mucho más buena. Quizá esta leche en otras zonas de España hubiese hecho más falta, pero las órdenes son órdenes. Estábamos en el bando vencedor. En la pared frontal de la escuela, junto a la mesa del maestro, presidían los cuadros de Franco, José Antonio, el crucifijo y las banderas de España, la Falange y los Requetés. El *Cara al Sol*, himnos de la Legión o la Falange se cantaban casi cada día.

El cura nos visitaba para darnos las clases de religión. Lo que más nos gustaba era la Historia Sagrada y lo que menos el catecismo. Para mí fue un orgullo muy grande el haber conseguido en el colegio el título de Certificado de estudios primarios. El resultado de la educación que recibimos de este gran profesor fue ejemplar y hoy hay gente que está muy bien formada gracias a él. De aquí han salido ingenieros, profesores, jueces y gente con un alto nivel educativo.

No fue así la enseñanza de la maestra de las alumnas adultas, Dña. Benita². Dedicaba mas la jornada escolar a temas religiosos (ella era una beata). Dejaba al lado otras asignaturas más importantes, pero para la mujer de aquella época ya estaba bien con saber rezar, coser, cocinar, ya que su destino final eran las tareas de la casa y no la universidad, reservada para los hombres.

Mi padre me explicaba muchas historias vividas por él de nuestra Guerra Civil. Participó de una forma activa en el frente. Su tarea era ir con las brigadas italianas en el bando nacional con camiones de reparto de provisiones, ya que estaba en el grupo de intendencia. Con su gran memoria, la cual la mantiene a sus 97 años, se acuerda de lugares, anécdotas y palabras que oía a

² Anteriormente ha citado a Dña. Rosario como maestra (N.E.).

De ayudante de cocina en el hotel "La Torre" Calella de Palafrugell



Con los compañeros del hotel



Día de costillada, el del porrón soy yo, a mi lado Jaime y Cardona, catalanes



Con los amigos de la pensión



Costillada en el pueblo de Guardiola de Fonttravi(Barcelona) Casa de payes de los dres de Jaime, otros amigos, Narciso,Lore Enrique y hermano de Jaime. 1967

Cuidadosos documentos personales del autor, anotaciones minuciosas, recuerdos...

los italianos. Penurias que pasaron, como momentos de tener que abandonar el camión por los bombardeos del enemigo. El canje de tabaco por pescado se lo podía permitir. Mi padre no fumaba. Escaseaba el tabaco y estaba muy solicitado por este motivo. Así que él disponía de su ración para canjearla por lo que quisiese.

Los medios de comunicación eran muy escasos como la radio, con pocas emisoras que llegasen con buena nitidez de sonido y algún diario, como “*El Campo Soriano*” o el “*Hogar y Pueblo*”³. No importaba leerlo con fechas atrasadas, si te lo dejaba algún vecino del pueblo que se permitía el lujo de estar suscrito. Escaseaba mucho el papel de diario, ya que se usaba para envolver alimentos como el pescado, artículos de comercio o como papel higiénico.

Mi abuelo tenía un aparato de radio que nos permitía oír en Semana Santa el sermón de las “*Siete Palabras*”. Mi madre se encargaba de que yo, siendo un niño, fuese a escucharlos. A mí me gustaban, ya que los oradores eran muy buenos.

A casa del párroco, D. Álvaro, llegó la primera TV en blanco y negro de pocas pulgadas, llegaba mala señal y casi sin cobertura. Las imágenes eran deficientes se veían con la típica nieve en la pantalla. Para nosotros los niños, todo lo que daban nos gustaba y nos sabía a poco. Los programas que hacían eran programas infantiles, circo, musicales, actos religiosos; todo nos gustaba ya que los horarios de emisión eran muy limitados. Cuando llegaban *los comediantes* (así les decíamos nosotros), a hacer teatro en la “casa de villa” era otro acontecimiento. Tuvimos la suerte de que llegaban al pueblo grupos de actores para poder sobrevivir. En la capital no estaban las gentes para ir a los teatros. La guerra había dejado otras necesidades más importantes que atender, los teatros no eran prioritarios. En los pueblos se les daba casa y comida. A cambio, los actores daban entradas gratis a la familia. De esta forma disfrutábamos de buenas obras muy bien trabajadas por estos grandes profesionales.

El cine era otra ilusión más cuando llegaba el “Dinero”, con su moto-carro (así le llamábamos nosotros), venía cuando podía y nos proyectaba películas muy viejas y muy estropeadas. En la pantalla se reflejaban las imágenes rayadas y con cortes importantes. Cuando se iba la luz no terminaba la sesión de cine y nos decía: “*para el próximo día la otra metá*” (refiriéndose a la otra mitad de la película). O sea que nos quedábamos sin ver el final. Títulos como “*El conde de Montecristo*”, “*El Cristo de los faroles*” eran las películas de la época.

³ Son periódicos y no emisoras de radio (N.E.).

La compañía eléctrica Arpona hacia lo que podía para mantener luz en el pueblo y eso que el consumo era mínimo. Los electrodomésticos casi no existían. Los candiles, velas, faroles eran los substitutos de los cortes de luz para iluminarnos. Estos se producían continuamente. Dejaban las bombillas de 125 y sólo encendidas con el filamento sin llegar a iluminar. Nosotros como niños que éramos, repetíamos constantemente la frase: “*Arpona, ven... Arpona.. ven...*”. Repetíamos constantemente, mientras no llegaba la luz, pensando que de esta forma vendría antes.

El médico vivía en Velamazán, un pueblo limítrofe al de Barca. Si había una necesidad médica urgente, había que ir a este pueblo con bici, caballería, o caminando, a llamarlo, ya que el teléfono no existía. Si estaba en el pueblo acudía rápido. Yo sufrí casi una perforación de apendicitis y si el médico no me lleva al hospital de Soria, que estaba a 30 km. con su coche, hoy no estaría contando esto. Por más inyecciones que me ponía la boticaria del pueblo en mi tenso “trasero”, al cual no le dejaba clavar la aguja, no podía quitarme el dolor tan insoportable que tenía. La carretera helada y con nieve en aquel frío invierno. El hospital, con camas adosadas en una sala enorme separadas con cortinas, los calmantes escaseaban y los gritos de dolor se oían por toda la sala.

El tiempo iba transcurriendo en el pueblo y de niño quería pasar pronto a mozo o adulto. Había prisa por ser mayor, poder fumar y beber o ir a la mili. Se vivía la movida de los “quintos”, que era toda una ceremonia. Rondas de los mozos por las calles, con guitarras, almirez, botella de anís y sus cantes picantes estilo jota maña, eran todo una fiesta. Las gamberradas de los mozos, volcar carros, saltar cerdos del corral, coger huevos, conejos para celebrar meriendas o enterrar con paja al vigilante de la “era” si se quedaba dormido, echar ceniza por la chimenea de la casa donde hacían chocolate las mozas y ellos con lo que quitaban celebraban meriendas. Toda una colección de gamberradas que se comentaban y se llevaban con resignación ya que por un lado o por otro había en el grupo algún miembro con algún parentesco con los afectados. Era la edad de la rebeldía y, por qué no decirlo, de la alegría. Las fiestas eran muy divertidas con buenos bailes, garitas de helados, chucherías de feria y los llamados “confiteros”. El tirar cohetes, petardos, *mistos (sic)*, *bombetas* y estrellándolas en los pies de las chicas que salían corriendo, era muy divertido. Las fiestas duraban tres días, San Antonio, el patrón y San Bernabé y la *fiestecilla*. A los dos Santos se les llevaba de procesión y al regreso se hacía la subasta de rollos de pastelería. Se llegaba a pagar mucho dinero por ellos. Las campanas eran bandeadas por los mozos que lo hacían con tanta fuerza que las “*capaban*”, (el badajo no toca la campana y esta sigue girando sin sonar), mientras duraba la procesión. El maestro nos hacía ir en las procesiones, sólo a los niños, en dos filas paralelas muy rectas y en silencio total. A esta fiesta principal le secundaban otras muchas menores como la de

Dn. Beinto Miguel Jontejudo, Maestro N.º
de Barca (Soria)

Certifico:
que el joven Antonio Ca-
sado Jarcía posee el Certifi-
cado de Estudios Primarios
N.º 53616, expedido en Barca
el 15-Julio-1960.

Y para que conste
lo firmo y sello en Barca a veinte
de Diciembre de mil novecientos sesenta
y ocho.



Beinto Jontejudo

Certificado de Estudios Primarios del autor.

Sta. Águeda, que las mozas hacían “gachas” y organizaban su baile. Este día sacaban las mujeres a bailar a los mozos y para darles celos a ellos nos sacaban a nosotros los más jovencuelos primero.

San Isidro, patrón de los labradores otra vez procesión fiesta y baile. Los carnavales, a pesar de estar prohibidos, se celebraban, así como “jueves lardero” en que se comía un chorizo entero con vino. Los quintos celebraban su fiesta al llamarlos a filas, pidiendo por las casas. En la plantada del “mayo”, porque se hacía en este mes, el chopo más alto se cortaba y se transportaba hasta la plaza del pueblo donde los mozos lo pingaban⁴. Permanecía todo el

⁴ Para “pingar el mayo” los mozos hacen un hoyo en el suelo y clavan el chopo de modo que quede firme (N.E.).

mes de Mayo pingado. Se hacían reuniones de la cofradía “*De la Vera Cruz*” para establecer los servicios necesarios para la Semana Santa, las guardías, encargarse de las imágenes, de todos los actos de esta semana a los que asistían a esta reunión casi todo el pueblo. Se les daba vino en una gran taza de plata, con dos cavidades, una grande y otra pequeña que es la base o el *culo* de la copa. A los hombres se le daba el vino por arriba, que es la parte grande, y a los jóvenes por debajo, por el culo que es la parte pequeña. De aquí la frase que se dice en el pueblo, “*a los chicos de Barça les dan por el culo*” (sic).

Teníamos la gran suerte de tener una familia que residía en el pueblo cuyos miembros tocaban algún instrumento musical y formaron un conjunto “*Orquestina Morena*”. Tocaban unas canciones fantásticas que nos animaban mucho los bailes. Su vida cotidiana en el pueblo consistía en trabajar de carpinteros y reformas en general. Hacían incluso los ataúdes de los que fallecían en el pueblo.

Mi tío Damián es de las primeras remesas de emigrantes que salen del pueblo a la ciudad. Le tocó la Guerra como a la vez que a mi padre. El fue de la “*quinta del biberón*”. Los dos hermanos en la Guerra. Cuando volvió de la Guerra, de la que qué tuvo la gran suerte sobrevivir. Poco tiempo se quedó a trabajar en el campo. Había trabajo pero la ciudad prometía más y dejó el pueblo. Emigró a la ciudad de Barcelona, como tantos otros lo hicieron. Era el lugar donde había más demanda de trabajo. Los destinos más habituales de miles de jóvenes que llenaban los trenes eran Madrid, Vascongadas, Zaragoza y Alemania. En Barcelona llegaban los trenes tan llenos de emigrantes que las autoridades se vieron obligadas a trasladarlos al castillo de Montjuic y allí soltarlos poco a poco a lugares de trabajo o devolverlos a su lugar de origen, si no lo encontraban. Las chabolas comenzaron a proliferar por distintas zonas de Barcelona. Costó mucho erradicarlas, había en casi todos los barrios. Lugar de cobijo de tanta gente como venía y no había vivienda para todos, eran otros grupos de los llamados “okupas”. Cuando Franco venía de visita a la Condal⁵ no se le ensañaba nada de esto y se encarcelaban los que estaban fichados.

Mi tío Damián pronto se coloca en un lugar que todo padre quería para sus hijos: Correos, o sea, funcionario. Entra como subalterno. Se ganaba poco y no había más remedio que hacer pluriempleo. Se coloca de portero en una finca de la parte alta de Barcelona, en la calle Mariano Cubí, 29-39. Se les facilita una vivienda muy aceptable en la propia finca, en los sótanos. Aquí están las calderas de carbón que alimentan la calefacción de las viviendas. Mi tía Anita, cuyo verdadero nombre es Cipriana, es la titular de la portería mientras mi tío trabaja en correos. Criaron cuatro hijos. Mi tío como trabaja-

⁵ La ciudad Condal es Barcelona (N.E.).

dor de ciudad tiene derecho a sus vacaciones, cosa que no teníamos los de los pueblos por hacer la recolección en verano.

Cuando llegaban mis tíos Damián y Anita al pueblo yo me alegraba mucho, ya que seguro que algo me traían. Me explicaban cosas de la ciudad y yo los veía tan señoritos al lado de mis padres, que aquello fue germinando en mí la idea de dejar el pueblo cuando pudiese. La ilusión de mis padres era que el único varón continuase en la agricultura, como todas sus generaciones pasadas. Las mujeres se dedicaban más a las tareas de la casa, aunque todas ayudaban en las tareas del campo.

Mi tío era muy “cachondo”, con mucha filosofía popular y metáfora. Le preguntaban a Damián: hola, ¿cómo estás? Él respondía: bien gracias a Dios o al Diablo. Muy fuerte la contestación para la gente tan católica como había en el pueblo. No tardaron mucho mis tíos en reclamar ayuda de mi hermana Pilar para salir adelante con el trabajo de la portería. Mi tía cayó en una enfermedad que le llevó un tiempo recuperarse. Una vez recuperada mi tía, mi hermana vuelve al pueblo. Otra vez a las tareas del campo que son muchas y duras. En el período que mi hermana está en la ciudad, se hace fotos con mis primas en bonitos parques, plazas y calles de la ciudad. Llega bien vestida, trae color de señorita. Me cuenta cosas que para mí eran como un cuento.

Mientras, hacíamos los desplazamientos a los trabajos en burro o mula al campo, excavábamos los surcos, arrancábamos broza o entresacábamos remolacha en los interminables surcos de las llanas fincas. Yo tenía mucha curiosidad por todo. Mi hermana me va explicando todo lo que ha vivido en la gran ciudad. Yo le hacía más preguntas que un periodista. La jornada y el dolor de riñones por la postura se me hacían más llevaderos. Para mantener el color de la capital mi hermana se cubría la cara totalmente con un gran pañuelo y luego un gran sombrero. Sólo dejaba una pequeña abertura para los ojos. El sol aplastante de Castilla no podía llegar al rostro y ponerlo moreno como el nuestro. Era enorme el sacrificio que hacía para mantener ese color blanco de capital. En los pueblos el color rozaba el de un gitano, por eso cuando iba el del pueblo a la capital se delataba él mismo y se le veía como un “pueblerino” o “paleto”. Paco Martínez Soria⁶ reflejaba bien estas realidades.

Como mi hermana pensaba ir otra vez a la capital, no quería tener el color moreno que la delataba como pueblerina. No tardó mucho en irse otra vez a la ciudad a trabajar. Esta vez de “miñona”, como se les llamaba en Cataluña a las criadas que ejercían su trabajo en las casas de gente catalana de alto poder económico, en cuyas casas había mucha demanda para estas tareas. Las “chochas” o “miñonas” tenían su fiesta el jueves. Los bailes que abrían

⁶ Popular actor español de los años 60 (N.E.).

este día estaban llenos. Las salas “*Cibeles*”, “*El Price*”, “*La Paloma*” y otros muchos más eran las salas más frecuentadas.

Con el tiempo fue llegando al pueblo maquinaria de nueva tecnología: segadoras, atadoras, tractores y trilladoras; toda una revolución para el campo y así poder ir dejando el arado romano. Los primeros tractores fueron de las marcas Ferguson, Lanz, Ebro y Fiat, entre otras marcas. El poder económico de muchos labradores no estaba al alcance de estas maquinarias, entre ellos el de mis padres. Sólo a través de alguna cooperativa como la que llegó a formarse con el nombre de San Antonio, se podía tener acceso a estas maquinarias. Duró poco esta cooperativa por mala organización y poca experiencia, se disolvió pronto. Hay poco espíritu cooperativista en Castilla y León. Es poco emprendedor el castellano. A pesar de todo este desarrollo que iba llegando al pueblo, yo cada vez pensaba más en la ciudad.

Cuando iba a trabajar a las fincas que tenía mi padre cerca de la línea férrea Valladolid-Ariza mi ilusión principal era ver el paso de los trenes en ambas direcciones. Trenes largos, con muchos vagones, correos y rápidos con grandes máquinas de vapor que producían enormes nubes de humo que salían de sus chimeneas. Cuando divisaba el tren, el ruido lo delataba con su “*chaca, cha*”. Yo me ponía de pie y no me doblaba a coger la azada hasta que no lo perdía de vista. Cuando ya dejaba de verlo, cogía la azada y a cavar soñando despierto. Algún día me trasladaría yo en ese tren del pueblo a la ciudad. Esta línea férrea tiene estación de tren en mi pueblo, la cual se encuentra a 2 km, de la villa aproximadamente. Actualmente está abandonada y en ruinas. Sólo quedan las paredes verticales que son de buena piedra de sillería. Cuando funcionaba la línea, la estación era de postal, con su reloj, su jardín, su pozo, el cambio de agujas manual y su teléfono de manivela para comunicarse con las siguientes estaciones. El jefe de estación vivía con su familia en ella, se consideraba un vecino más del pueblo. En algunos pasos a nivel Renfe disponía de unas casas pequeñas, llamadas casillas, bien construidas, con piedra de sillería, para sus empleados. El nombre de la estación es “*Barca y Matute*”. Este último pueblo está próximo y frente a la estación, justo al otro lado del río Duero. Matute nunca pudo hacer uso de esta estación ya que hacía falta un puente sobre el Duero que nunca se hizo. De esta manera no tenían que dar la vuelta hasta el próximo pueblo Almazán, que tiene puente para pasar el río. Esta operación representaba dar una vuelta de 10 km. Cuando en línea recta está a 2 km de la estación que le pertenecía al pueblo de Matute. Barca hizo mucho uso la ella, descargando abonos, maquinaria agrícola, cargando ganado, cereales, remolacha azucarera y con los trenes correo, pasajeros que les permitía enlazar en Ariza con la línea principal de Madrid-Barcelona. O la de Castellón-Soria-Torralba. Los muchos pasos a nivel sin barrera que había produjeron algunos accidentes y algunos muy graves. Dos hermanas muy

jóvenes tuvieron un accidente cuando venían de una finca con el carro de bueyes cargado de mies para descargarlo en la “era”. Cuando pasaban por uno de ellos sin barrera y con poca visibilidad, las arrolló el tren matando a una de ellas, Irene. Victoria resultó ilesa. Los bueyes y el carro destrozados y desparrramados por la zona. Fue el tren rápido de pasajeros apodado el “Changai”, que hacía el trayecto cada día dos veces, Vigo-Barcelona ida y vuelta, uno por la mañana (a 12 h), y el de regreso a la ciudad Condal por la tarde (18 h). Traslataban a miles de emigrantes que viajaban de Galicia y de la ancha Castilla y León a Barcelona con todo tipo de paquetes, maletas de madera, pollos, conejos vivos y todo tipo de alimentos para poder sobrevivir.

Otro de los accidentes que más se producía era por patadas o coz de los animales de arrastre. Dos jóvenes murieron en el pueblo por ese motivo. Godo, que dejó esposa e hija y Serafín, soltero. Mi primo Pinto estuvo a punto de morir por este motivo. Se salvó de milagro. Solo le queda el recuerdo de una gran señal en la cara de la gran patada que recibió.

El traje de pana negro ya marcaba una cierta madurez de juventud y tenía que durar mucho tiempo, de ahí viene la frase “*dura más que un traje de pana*”. El pantalón corto con gatera por detrás, abertura en el pantalón para poder evacuar sin tener que bajarse los pantalones, marcaba aún niñez.

Ver a los hombres mayores que con destreza se liaban los cigarros con el tabaco y papel de fumar que lo guardaban en pitillera y luego en la faja que rodeaba su cintura, animaba crecer. Los paquetes de tabaco de la época eran de las marcas *Ideales*, *Celtas*, *Caldo* y *Cuarterón*. Eran los que vendían en la tienda que hacía de estanco. La “*Casa de la Bibiana*” y lugar popular de encuentro que hay en todo pueblo estaba regentada por la Sra. Bibiana, una gran mujer que, a pesar de quedarse viuda, supo llevar el negocio con valentía y sacar a sus tres hijos adelante. A nosotros, los jóvenes, nos daba por imitar a los mayores y hacíamos unos cigarros de cualquier tipo de hierba del campo. Podía ser la hoja de la patata, tomillo... la cosa era liarse y fumarse un cigarrillo.

Beber vino con gaseosa en porrón acompañado de unas sardinas arenques, aplastadas en los quicios de las puertas para quitarles las escamas era una delicia. El vino formaba parte de nuestra vida, a pesar de que no es tierra de viñedos. Grandes rebanadas de pan con vino eran la merienda de muchas tardes. La bota en el campo no faltaba. Mi padre se quitaba la sed algunas veces con vino si no había por allí alguna fuente cerca. Yo también le seguía y me metía buenos tragos de vino, nunca me lo prohibió. Esto no me ha creado ninguna adicción a la bebida.

Tras el trabajo teníamos muchas ganas de juntarnos y jugar con los amigos. Había muchos juegos que nos divertían. El *escondite*, la *chusti*, la *burra*, las *carpetas*, la *pita*, la *correa*, el *inqué*, las *cartas* o la *pelota a mano*, a mí me gustaba hacer de cura y menos jugar al fútbol. Lo pasábamos tan bien que

nos olvidábamos de llenar las pesebreras de paja para el ganado. Antes de los juegos había que procurar tener éstas llenas de paja; los conejos, gallinas, los cerdos todo con su pienso correspondiente y la vaca cerrada en el corral, tareas encomendadas a nosotros los niños. Meter leña al horno para cocer el pan que nos proporcionaba las hogazas enormes para muchos días, era otra de las tareas encomendadas a nosotros.

Mi tío Ángel, que residía en el pueblo, tenía un montón de oficios: barbero, agricultor, electricista, cartero, representante, sacristán, tocaba el órgano de la iglesia y cantaba la misa a la vez en los actos religiosos. Tocaba las campanas a los diferentes actos litúrgicos y yo, por la influencia de mi tío, hacía de monaguillo o discípulo en Semana Santa. Yo intenté con él aprender de barbero. Estuve de aprendiz remojando barbas de una semana que traían los rudos labradores. Con una iguala contratada con él, les entraba el afeitado y corte de pelo. Todo el afán de mis padres era que aprendiese un oficio. Otro afán de ellos era que yo me metiese en el seminario y una vez yo de cura colocaría alguna de mis hermanas de ayudante.

La influencia de la iglesia en nuestras vidas fue muy importante, ya que asistíamos a muchos actos religiosos incluso los entierros que era todo un ceremonial, ya que se llevaba al féretro a hombros en procesión al cementerio. Se enterraba en el suelo en fosas hechas por miembros del pueblo que por turno les tocaba hacerla. Todos pertenecían a la cofradía de la Vera Cruz. La impresión que hace ver bajar el ataúd con sogas y luego oír el ruido que hacen las paladas de tierra sobre éste, me estremecían mucho.

El trabajo de agricultor era muy duro en nuestra provincia. Su clima es muy adverso y por ello, a la menor ocasión que tuve, me fui a la ciudad. El año 1963, con 16 años, me decidí dejar el pueblo y emprender la aventura. Aquel tren que veía pasar por mi pueblo por fin lo cogía yo para viajar en él a la ciudad. Qué ilusión tan grande ir montado sobre aquella mole de hierro que se movía a tanta velocidad. Me tiré todo el viaje en la ventanilla viendo el paisaje mientras no se hacía de noche. La cara se me puso negra de la carbonilla que soltaba el tren, pero me gustaba la ventanilla, no me separaba de ella. El tren a tope de pasajeros, la gente apilada por todos lados, en los pasillos en las plataformas de salida y entrada, todos con paquetes, jaulas con animales vivos, maletas de madera. Aquí se incumplían todas las normas de seguridad. No había reserva alguna, entraba todo el que podía.

Tras el largo viaje llegamos, cansados pero contentos, a la Estación del Norte que junto con la Estación de Francia eran los destinos de todos los trenes de la Península cargados de emigrantes a la ciudad de Barcelona. Por fin en la gran ciudad. Quedé asombrado por todo. Llegar a la estación y ver aquello tan grande, tantos trenes y tanto trasiego de gente, revistas, bares, todo tan bonito... Mis ojos no podían acaparar tanto como había que ver. Cuando salgo

de la estación veo grandes edificios, calles y plazas, grandes comercios con enormes escaparates, coches, tranvías, infinidad de cosas, todo me llamaba la atención. Todo me ilusionaba. El lugar de alojamiento, de momento, sería la casa de mi tío, que tenía las habitaciones de la casa llenas de familia, ya que tenía cuatro hijos. A mí no me importaba dormir en una cama “turca”⁷, en la zona de calderas de la calefacción de la finca. Aquí sí que se acabó el frío. Dos enormes calderas quemaban el carbón que mis tíos les metían con palas y que pronto me encargué yo de alimentadas. Lo de la pala lo dominaba bien. Lo que peor me sabía era el agua del grifo; el fuerte olor a cloro, lejíja y su color de cal me quitaban las ganas de beber. Yo estaba acostumbrado al agua de las fuentes del pueblo. El agua envasada no estaba a nuestro alcance.

Con mis primos me lo pasaba muy bien ya que ellos tenían radio, tocadiscos con canciones del “*Dúo Dinámico*”, “*Los Latinos*”, “*Los tres Sudamericanos*” o los “*Shados*” y de muchos grupos más. Juguetes no faltaban. Los que desechaban los hijos de los que habitaban en estas viviendas que era de gente de alto poder adquisitivo.

En el año 1963 ya estoy en Barcelona y paso a empadronarme en esta ciudad para poder trabajar. Lo hago con domicilio en la casa de mis tíos y mi reclutamiento ya se efectuó en el distrito municipal de Barcelona. En el sorteo de reclutas para la mili me tocó la Marina. Base naval de la zona de Cartagena. ¿Cómo podía pensar yo que siendo de tierra adentro fuese a la Marina? Quizá por ser de Barca podía haber alguna relación.

Mi tío trabajaba en Correos. En el negociado de avión, en los ratos libres se sacó el título de técnico de radio. Se fabricó los suyos y reparaba todos los que podía y se ganaba unas pesetas. Cuando le quedaba tiempo ayudaba en la portería a fregar la escalera de mármol blanco con muchos escalones.

Los avales para entrar en correos fueron de mi tío y el de su amigo y compañero Santa Cruz, también de Soria. Entro en correos el año 1966 con los dos avales. Pude entrar en el período de Navidad, época que entran los llamados “*turroneros*” para reforzar la plantilla, debido a la gran avalancha de envíos que recibe Correos por estas fechas. Fue mi primer contacto con el mundo laboral en una gran empresa con muchos compañeros de todos los lugares de la geografía española. Había gente fija y otros eran eventuales. Nosotros sólo para la temporada de Navidad. Clasificando cartas, impresos, revistas, paquetes, moviendo sacas, relacionando envíos, etc. Había mucho trabajo para nosotros. Se terminó la temporada y una de dos: o me volvía al pueblo o me quedaba a buscar otro trabajo. Y así fue; me coloqué en una fábrica de aprendiz de ajustador, en un pueblo cercano a la gran urbe.

⁷ Cama plegable (N.E.).

Permiso para poder examinarse para correos en Cartagena, que hace la mili

El Presidente
del Tribunal Central de Exámenes
de Subalternos de Correos

Saluda

El Sr. ANTONIO CASADO GARCIA y le manifiesto que se le cumplió en sus deseos de examinarse en la Administración Principal de CORREOS y próximamente se remitirá a dicho Principal la orden correspondiente.

José Rodríguez Alarcón

aprobado por este acto en virtud del dictamen de su comarcal más distinguido.

Madrid, 5 de Febrero de 1939

Avalés para entrar en Correos

INSPIRACION PRINCIPAL DE CORREOS
BARCELONA

Antonio Casado Garcia PERSONAL ESPECIAL
en 19 años de profesión *Administración*
con domicilio en *Madrid, C/ de San Juan, 10*
preparar servicio en la Administración Principal de Correos
en Barcelona en calidad de *Colaborador Auxiliar*
a trabajado en las siguientes Casas *Madrid*
Barcelona a 10 de 3 de 14
(firma)

Antonio Casado Garcia

PRESENTEADO Y AVALADO POR

1. *José Antonio Casado Garcia*
a profesión *Administración* con domicilio en *Madrid, Calle Mesanero de Toledo, 29 y 31*
(firma)

José Antonio Casado Garcia

Bernardino Santa Cruz Martínez
a profesión *Empleado de Correos* con domicilio en *Madrid, Popocatepetl, Arzobispado, CD 10*
(firma)

Bernardino Santa Cruz Martínez

Permiso de vacaciones
NÚM. 10 DE LA GOBERNACION
DIRECCION GENERAL
DE CORREOS Y TELECOMUNICACION
CORREOS
ADMINISTRACION PRINCIPAL
DE BARCELONA

Nº 10108

Secretaría
Personal
AO



En virtud de las atribuciones que tengo conferidas queda Vd. autorizado para disfrutar 15 días de permiso en

El conuento del mismo, se entendiendo, a partir del día actual actual hasta el 4-10-39 reincorporándose al servicio el día siguiente.

Dios guarde a Vd. muchos años
Barcelona, 19 de Septiembre de 1939
El ADMINISTRADOR PRINCIPAL

[Firma]

Sr. D. Antonio Casado Garcia.-Sub.I. Cambio.

M. STERO DE LA GOBERNACION
DIRECCION GENERAL
DE CORREOS Y TELECOMUNICACION
CORREOS
ADMINISTRACION PRINCIPAL
DE BARCELONA

1830

Secretaría
Personal

Habiendo sido autorizada durante intermedio, con fecha 1 del actual, al presentar en la Secretaría de Administración Principal, se le es concedida por ende la correspondiente gilda a esta clase de personal que como se detalla, a excepción de que según presentados, para su 2 a la Superioridad a efectos de entrar en expediente personal.



Dios guarde a V. muchos años
Barcelona 16 de Mayo de 1936
El ADMINISTRADOR PRINCIPAL

[Firma]

Sr. D. Antonio Casado Garcia. Sub.int. Etiqueta 'ext'

El pueblo, Cerdanyola, ya gozaba de tener una industria puntera para la época. *Uralita* era la fábrica más grande en el sector de la construcción. En la que yo entré a trabajar se llamaba *Redosa*, dedicada a fabricar enormes maquinas textiles de tejer hilo. Era la época dorada del sector, y disponía de fundición de hierro propia. Yo comencé a preparar piezas sencillas y a entender los planos de ellas. Aquí ya había gente trabajando de Soria. Hasta el contable lo era, el cual se sacó el título a ratos libres tras su jornada. Estos paisanos, algunos se alojaban cerca de la fábrica donde trabajaban. Yo pronto compartí con ellos trabajo, alojamiento y más tarde diversión. La casa donde nos alojábamos era una antigua masía llamada “*Can Peritxo*”. Estaba reformada y adaptada para alojar gente emigrante, en plan pensión. Había mucha demanda de habitaciones para la gente emigrante. De la función de casa de payés, casa destinada a las tareas agrícolas, pasó a otros menesteres. La casa tenía una gran extensión de árboles frutales, que poco a poco fueron talados para dar paso a la industria.

Alejandro paraba muchas veces con su camión en este lugar para repostar fuerzas. Él se dedicaba al transporte de bidones de petróleo y los llevaba a los distribuidores este preciado líquido de “*oro negro*”. Este combustible era necesario, ya que alimentaba la mayoría de cocinas y estufas de los hogares de la época. Estos distribuidores almacenaban los bidones en locales a pie de calle, no en estaciones de servicio. Era normal ver la gente hacer cola con la lata, esperando al camión que traía el preciado líquido. Ver bajar del camión los bidones de 200 L por una rampa hecha con dos fuertes maderos paralelos, era un espectáculo. Los manejaban con mucha soltura y velocidad. Un neumático viejo amortiguaba la caída del bidón. Ya en el suelo, era conducido a modo de volante y rodando de canto a un lugar del almacén.

Uno de estos emprendedores emigrantes es Alejandro, también de Barca, que en una de las muchas paradas que hacía en el bar y hacían comidas en “*Can Peritxo*” se entera que los dueños dejan el negocio. Él no duda un momento en negociar con ellos y hacerse cargo del lugar. No puede atenderlo de momento él, porque se dedica al transporte pero sí que lo podrán llevar sus hermanos y reúne a cuatro de ellos para sacar adelante este negocio. Cuatro jóvenes más que salen de Barca. Los dos negocios los dirige él y los lleva adelante con soltura. Pronto Alejandro no sólo es dueño del bar y de la vivienda que le corresponde, sino que compra todas las instalaciones del complejo de la casa. Más viviendas y todos los terrenos de los alrededores que son muchos. El lugar prometía, al estar en una carretera que comunicaba y comunica poblaciones tan importantes como Sabadell, Terrasa y otras poblaciones que hoy son comunicadas por una autovía.

Pronto Alejandro contrae matrimonio e incorpora la esposa al trabajo del bar y restaurante. El matrimonio vive en la planta, de arriba como nosotros

ya que hay grandes habitaciones. Todos comemos y dormimos en su casa. Yo todo lo que gano se me va en pagarles a ellos por la manutención. De aprendiz se ganaba muy poco. En la casa, en la parte superior del bar, tiene las grandes habitaciones. En una de ellas dormíamos los cinco jóvenes en cinco camas turcas, adosadas una al lado de la otra. Casi todos trabajábamos en la fábrica *Redosa*. “*Can Peritxo*” estaba tan cerca del trabajo que salíamos de casa con el primer toque de sirena que se oía. Llegábamos puntuales a marcar en el reloj de fichar. Aquí sí que sentí mucho la ausencia de mis padres por tenerlos tan lejos. Era tan difícil ir a verlos y hablar con ellos, no disponíamos de teléfono y sólo por carta nos podíamos comunicar. Cuando se apagó la luz y yo metí la cabeza entre las sabanas, éstas sí que se humedecieron con algunas lágrimas que me cayeron. Sólo yo había escogido esta situación y yo tenía que afrontarla. Mis compañeros no se podían enterar de mis lágrimas y mi debilidad, tenía que demostrar que no era débil ante ellos. Ahora sí que había roto con el verdadero “cordón” que me unió tantos años a mis padres. Yo había emprendido otro camino muy lejos de ellos, de mi gente, de mi pueblo. Aunque aquí había gente de Barca, no era lo mismo.

Mis compañeros de habitación eran dos hermanos, Ángel y Nardi de El Royo (Soria), que discutían por todo. *El Ducatti*, andaluz, llamado así por que tenía una moto de 250cc de esta marca, Miguelín, de Vinuesa (Soria), y Porfirio y yo de Barca (Soria). Aquí aprendí cómo doblar y colgar correctamente los pantalones y mantener las rayas sin arrugarse, escuchar conversaciones o discusiones de diferentes maneras de pensar. Monté en la moto de mi amigo, en la Ducatti, por primera vez en mi vida y sentí la sensación de la velocidad que da este vehículo de dos ruedas.

Pronto me entero que un compañero de la fábrica dejará su faena que tenía en un cine, “*Savoy*”, de reestreno, como pluriempleo los fines de semana cuando funcionaban estos cines. Yo no me lo pensé dos veces y acepté el trabajo, los dueños estaban de acuerdo. Trabajaba sábados y domingos en las tres sesiones de tarde y noche. Mi nuevo trabajo, hacer de ayudante de operador, controlando las máquinas de proyección, de sonido y luz en pantalla, cargar los enormes rollos de películas en las máquinas, rebobinar los rollos para proyectarlos en otro cine que explotaba un hermano del dueño en otro pueblo. La censura no sólo la hacía el departamento correspondiente de la época si no que, el operador, cuando veía alguna escena algo fuerte, la marcaba con un papel de fumar y luego cortaba ese trozo y la empalmaba otra vez la cinta y se lo llevaba a su casa el fotograma.

Hice de portero en la entrada del cine ya que, a pesar de mi juventud, mi altura (1,80) imponía a los críos que se querían colar sin pagar, metiendo todo tipo de excusas. Otras veces me tocaba hacer de acomodador, que me sacaba mis propinas y algún que otro enfado por enfocar con la linterna a

parejas que se pegaban el “lote” y escondían sus manos, colocadas en partes íntimas debajo de los abrigos. Yo sólo trataba de hacer bien mi trabajo y enfocaba posibles asientos vacíos para colocar la gente. El cine era un lugar muy habitual para pegarse el “lote”. Los coches estaban limitados a gente de alto poder económico.

Para terminar más pronto los domingos y así no llegar tan tarde a casa, la última sesión, aprovechando que había poca gente en el cine, rebobinábamos sin pasar por pantalla metros y metros de película y así terminar el rollo antes. La picaresca española. Algún que otro silbido se oía en la sala, porque notaban el corte que le hacíamos nosotros a la película. Estábamos cansados de repetir tantas veces las películas.

Yo tenía que bajar solo por una carretera que estaba poco iluminada. La casa estaba retirada del pueblo y bajaba a ella pasadas las doce de la noche. Algún susto que otro me habían dado mis amigos que volvían de divertirse de Barcelona y sabían que bajaba del cine a esa hora. Se escondía en un coche de la marca “*Topolino*” que tenían aparcado cerca de la casa y me daban un buen susto. Alejandro tenía que bajar a abrimos los enormes portones que tenían estas casas. El bar ya estaba cerrado a esas horas.

De los años 1963 a 1966 sigo por estas tierras formándome como aprendiz de ajustador. Mis sueldos dan para poco y lo que gano lo entrego al casero de la pensión. Mi amigo Felipe, más joven que yo, está con sus hermanos en un pueblo de la Costa Brava. Todos los hermanos de Felipe emigraron del pueblo y fueron colocados por otro hermano, que tenía el destino de guardia civil en el pueblo de Palafrugell (Gerona). Felipe, que trabajaba en un hotel, me comunica que, si quiero, puedo ir allí, que hay trabajo para mí.

No me lo pienso dos veces y dejo la fábrica y el aprendizaje. Las condiciones económicas eran mejores. El autocar de línea de la empresa “*Sarfa*”, me lleva a mi nuevo destino, Calella de Palafrugell un bonito pueblo de los más pintorescos de la Costa Brava.

El hotel “*La Torre*” para mí fue otra experiencia nueva. El trabajo era totalmente diferente al que había hecho hasta hora. Mi trabajo consistía en hacer de ayudante de cocina, preparar los platos del día con cientos de canelones, cientos de huevos para tortillas, vigilar ollas, poner las comidas en las bandejas de los camareros, las cuales llevarían a los comensales, estaba dedicado a las órdenes que me daban los cocineros. Nuevas vivencias en el trabajo, con compañeros de otras regiones: Cádiz, Málaga, Valencia y de otros lugares de España. Disfruté mucho de esta nueva experiencia. Lo malo de este trabajo es que el hotel era de temporada de verano y, una vez terminada ésta, se cerraba el hotel y había que buscarse otro trabajo.

Yo me fui otra vez al pueblo, pero tanto mi padre como yo, nos planteamos que así no podía seguir. O me quedaba en el pueblo como agricultor o me

iba a la ciudad a trabajar. Yo me incliné a favor la ciudad. Otra vez a coger el tren que tanto me ilusionó la primera vez que viajé en él.

Entro en Correos como subalterno eventual. Para ser fijo había que esperar a que hubiese oposiciones. Pasé al negociado de Etiqueta Verde-Aduanas. A este negociado llegaban las sacas de correspondencia del extranjero por avión o superficie. En ellas llegaba todo tipo de mercancía, sobres con divisas para los bancos, valijas diplomáticas, o sacas de correo para la VI Flota de los EE.UU. que atracaba en el puerto de Barcelona. Mercancías de poco volumen y peso de muchos países del mundo. En Aduana y Correos, realizábamos el trabajo de abrir las sacas vaciadas en una tolva, y clasificar los objetos, cartas, revistas, diarios, paquetes que podían llevar objetos con valor comercial y que la aduana les hacía pagar el correspondiente impuesto. En esta operación, de vaciado de las sacas permanecían dos funcionarios de la policía de la época cuya misión era controlar toda propaganda subversiva que pudiese entrar de los países comunistas para atacar al régimen de Franco. Revistas de prensa política o pornográficas. Todo correo sospechoso era separado por ellos, que luego, una vez terminada la apertura de sacas, se lo llevaban a su departamento para analizarlo. Aquí sí que pude ver cantidad de revistas “porno” y de otra clase que estaban prohibidas en España. Ellos sí que las podían ver y de paso nos dejaban mirarlas a nosotros.

El trabajo en Correos era muy ameno, me permitía ver cosas muy diferentes. Por la ventanilla de entrega, que yo atendía, pasaban a recoger mercancías bancos, laboratorios, editoriales, casas de discos, empresas de todos los sectores que tenían relación con el extranjero y eran muchas las que había. Era fácil cambiar de trabajo si uno se lo proponía. Sólo con pedirles a los empleados de las empresas que pasaban por ventanilla que te trajesen un impreso de solicitud de trabajo, teníamos muchas posibilidades de entrar en alguna de ellas. Se valoraban mucho el que trabajases en correos. Siempre había algún detalle que te regalaban los empleados de estas empresas. Se trataba de objetos que habían sufrido algún pequeño rasguño y no eran aptos para la venta, como libros, discos, tebeos, revistas, calcio de algún laboratorio, colonias, etc. y hasta alguna tableta de chocolate suizo que le enviaba su familia a alguna bailarina de ballet que actuaba en algún teatro del Paralelo barcelonés, el lugar de diversión y de ocio de la época.

No muy lejos del trabajo tengo mi lugar de alojamiento. Otra pensión particular. Era muy normal alquilar habitaciones en casas particulares a los jóvenes que veníamos de fuera.

La Sra. Liberada, viuda y no muy mayor, era una de ellas. Para ganarse la vida tenía habitaciones de la casa dedicadas a alojar gente conocida o con buenas referencias a los que no teníamos casa en Barcelona. Cuando uno se marchaba de esta casa se lo decía a otro y así nunca había gente extraña.

Todos éramos jóvenes que veníamos de los pueblos a la ciudad en busca de otra vida mejor. Nos alojábamos en este tipo de pensiones particulares. Casi todos los que compartíamos la casa no lo hacíamos por necesidades económicas sino que lo hacíamos por tener una vida mejor. Los siete jóvenes que compartíamos la casa éramos de diferentes zonas de España, Cataluña, Andalucía y Castilla. La “*Mastresa*”, dueña de la pensión, era para nosotros como una segunda madre. Era la que nos imponía ciertas normas, nos aconsejaba de costumbres, riesgos, etc. Una de las normas más severas era no llegar borracho a casa, ya que sería expulsado de ésta. Jóvenes en una zona tan bohemia y de ocio, al lado del “*barrio Chino*”, corríamos un cierto riesgo de volvemos un poco golfos. Ocurrió todo lo contrario. Aquí se ve que se activaba la responsabilidad a pesar de ser tan jóvenes y no estar con los padres, y nadie llegó borracho a casa, ni cogió enfermedad alguna, ni se hizo gamberro o golfo. Teníamos diversiones sanas, bailes, fiestas, costilladas. Acudíamos a los teatros con la entrada gratis al ir de “*claca*” La misión era de aplaudir las escenas cuando lo ordenaba el encargado y así animar a la gente a que lo hiciese. A falta de ducha en casa de la “*Patrona*” o “*Destreza*”, acudíamos a los locales de baños públicos que había repartidos por toda la ciudad. Por no mucho dinero tenías derecho a ducha de agua caliente incluyendo toalla, jabón y champú. Solíamos hacer sólo un baño a la semana. Sin TV en casa, los partidos de fútbol de la selección de España o combates de boxeo u otros acontecimientos que se retransmitían, había que ir a verlos a los bares próximos, que estaban llenos de gente en la misma situación que nosotros.

Del trabajo en correos estaba muy contento. Tanto mis jefes como mis compañeros eran bellísimas personas. Por fin me llegó el llamamiento a filas. La Armada Española me reclamaba a la Marina; Tenía que formar a otro marino. El día 1 de enero de 1969 cogía el tren en la *Estación de Francia*. Era la misma estación en la que llegué yo por primera vez a Barcelona. El tren iba cargado de reclutas con destino a Cartagena, a los distintos cuarteles de instrucción. Todos los llamados a filas en el primer reemplazo y destinados a esta plaza militar íbamos en ese tren. Andenes llenos de familias, novias o amigos con lágrimas en los ojos que se despedían del ser querido. Mi padre en esta ocasión dejó las faenas del campo unos días para poder venir a Barcelona a despedir a su hijo. Empezaba a ser un poco nómada, como los gitanos, de aquí para allá. Llegamos a Cartagena y somos conducidos por la policía militar al Cuartel de Instrucción de Marinería. Desprenderse de todos los enseres personales raparse el pelo, recoger el nuevo uniforme de faena y de paseo, fueron las primeras órdenes que recibimos. A los pocos días nos entregarían más uniformes de paseo azul y blanco para ir vestidos según la misión. Todo un gran petate lleno de ropa, máquinas de afeitar, aseo y limpieza de calzado.

La disciplina militar es dura. La instrucción, la gimnasia, el comer, aseos, y dormir, todo a toque de trompeta o pito y en formación de filas para todo. Yo me alojaba en la 43 Brigada. Por otras zonas del cuartel se repartían el resto de brigadas, donde dormíamos y nos cambiábamos a golpe de pito y muy rápidos. El olor a “*tigre*” era insoportable en las dependencias. Por más que se ventilasen éstas y nos aseásemos, el olor se percibía, y mucho más si te tocaba la guardia haciendo de cuartelero por la noche.

La vida en el cuartel fue muy dura; era el lugar donde recibimos la instrucción para formar parte de alguna tripulación de los barcos de la Armada, submarinos o dependencias de tierra o de bases navales. Yo, una vez juré bandera, fui destinado a forma parte de la tripulación de la fragata, “*Sarmiento de Gamboa*”, barco insignia destinado al almirante. Cartagena dispone de un enclave militar natural, muy estratégico. Dispone de arsenal, base de submarinos y astilleros navales. Mi vida de marino en la fragata fue muy interesante. Mi trabajo en el barco fue de asistente de oficiales. Lo pasamos muy bien todos los compañeros de la fragata con nuestras salidas, meriendas en el barco, comidas que nos enviaban nuestros familiares en paquetes por correo. En nuestro tiempo libre leíamos y escribíamos cartas a nuestras queridas novias. Qué ilusión nos daba el recibir cartas en el barco, ya que era el único medio de comunicación que teníamos. Dormíamos en “*cois*”, especie de hamaca que disponía de dos anillas en los extremos para colgarla en el techo, en los ganchos que había en él. El barco permaneció mucho tiempo amarrado en el muelle, próximo al Club Náutico. No navegó mucho en los 18 meses de mili que hice. Fue mi primer reemplazo, ya que se hacían 21 meses. Tan sólo estuvimos de maniobras y navegando por la zona del Levante y Baleares.

Casualmente, cuando estaba en el barco, me hizo una visita el que es mi cuñado actualmente. Alberto era mi amigo de infancia y quinto. Venían en un barco de transporte militar, en el “*Almirante Lobo*”, con un destacamento de pontoneros de Zaragoza al que pertenecía él. Marchaban a Túnez, a montar puentes destrozados por unas fuertes riadas. La casualidad de la vida quiso que nos encontrásemos los dos amigos de Barca en aquel lugar tan lejano del nuestro. Nos dio mucha alegría vernos.

En junio de 1970 me licencio de la mili. Otra alegría más. Una vez terminada la mili, como tenía ganas de llegar a casa y el tren no salía hasta el otro día, me animé con un amigo y compañero del barco a hacer auto-stop para viajar y llegar antes al pueblo. Él se queda en Valencia, en su tierra, y yo continuo a Barcelona y de allí al pueblo, a ver a mi familia. No tuve ningún problema para viajar. Vestido de marinero se paraban más los coches ya que no estaba tan visto este uniforme como el de soldado. En Zaragoza me paró un coche Seat “600” que era conducido por un militar de cierta graduación de la Academia de esta ciudad. Se dirigía a Valladolid haciendo la ruta de carretera

N.º de Semanas	Pesetas de cada semana	Sueldo que tenía, trabajando el cine. Pines de semana
Sem. N.º 9	326'20 pts	
Sem. N.º 10	326'20 pts	
Sem. N.º 11	326'20 pts	
Sem. N.º 12	326'20 pts	
Sem. N.º 13	371'80 pts	
Sem. N.º 14	341'20 "	
Sem. N.º 15	381'20 "	
Sem. N.º 16	326'20 "	
Sem. N.º 17	250'20 pts	
Sem. N.º 18	401'20 pts	
Sem. N.º 19	296'80 pts	
Sem. N.º 20	341'20 pts	
Sem. N.º 21	371'20 pts	
Sem. N.º 22	468'40 pts	
Sem. N.º 23	396'50 "	
Sem. N.º 24	323'20 "	
	270	

MESES	SIGNIFICARE	GASTOS DEL CINE
15/100	SEPTIEMBRE	6'41
20/120		
27/130	OCTUBRE	6'4
18/100		
25/100	NOVIEMBRE	6'
1/100		
8/140		7'
15/120		7'
22/120		
29/120	DICIEMBRE	
6/120		
9/120		
		23'90

N.º de Sem	PTS	SEMANADA de cobro despues de la vacaciones	PTS	ORDINARIO	EXTRAS	CARTAS	ROPA
32	278		3330				
34	418		436				
35	506'40		436				
36	452						
37	462'70		4350				
38	493'34		38910				
39	466'20		72				
40	489'70		49530				
41	441'20		67				
42	456'10		66'70				
43	449'50		55'30				
44	468'60		74'40				
45	462'60		74'40				
46	461'20		67				
47	488'90		75'70				
48	464'90		75'70				
49	319'86						
50	315'10		142'40				
51	461'60						
52							
53							

PTS	ORDINARIO	EXTRAS	CARTAS	ROPA
436			1	26
436			1	

Fago de la pensión "Can Fer:

Salario de aprendiz de ajustador

Apuntes de ingresos y gastos del autor.

que pasa por mi pueblo. No me di cuenta de que era militar hasta que no giré la cabeza y vi el traje militar, con galones, colgado de una percha. Si llego hacer algún comentario en contra del ejército o de la vida militar, me arresta y me deja en tierra. En el pueblo estoy poco tiempo.

Pronto vuelvo otra vez a la ciudad. De nuevo entro a trabajar en correos, en el mismo negociado que antes de la mili, como subalterno. Se solía guardar el trabajo interrumpido por la mili. Estando en correos me sale una propuesta de otro trabajo. Realizar las tareas de correos en una empresa privada que me iba como anillo al dedo. Haría el trabajo por la mañana temprano y luego podía continuar con mi horario en Correos. Como el dinero hacía falta, trabajé en otra empresa que tramitaba la recogida de los libros de exportación de la mayor parte de las editoriales de Barcelona que eran enviados por correo a sus destinos. De madrugada recogíamos los libros con un camión y los dejábamos en las dependencias de correos ya clasificados y tramitados. Este trabajo tuve que dejarlo por agotador a pesar de que estaba bien pagado. Casi todo el personal de correos tenía dos o más trabajos. El llamado pluriempleo se daba mucho en esta época. Lugares como en la S.Social, Transportes Municipales, Ayuntamiento, Seat, o sus propios negocios. Llegó una ley que prohibió a los funcionarios cotizar en dos empresas. No se conocía el paro del trabajo que había en esta ciudad.

Pronto mis padres se dan cuenta de que estar los dos hermanos en Barcelona, y cada uno viviendo por su lado, no era lo mas adecuado. Como estaban claras las intenciones de quedarnos en Barcelona decidieron comprar un piso. Mis padres aportarían el dinero de la entrada. Las letras de cada mes las pagaríamos nosotros con lo que ganásemos. La idea nos pareció buena. Teníamos vía libre para ir mirando un piso que nos gustase y de esta forma vivir los dos juntos. Así lo hicimos, al poco tiempo nos decidimos por uno en la calle América de Barcelona. Por fin ya podíamos estar juntos en nuestra casa. Mi otra hermana Marina no tardó mucho tiempo en hacer las maletas y venirse a la capital. Duró poco tiempo aquí, ya que se volvía al pueblo en verano para ayudar a mis padres en las tareas del campo. En las temporadas que pasaba mi hermana Marina en el pueblo, estableció relaciones con Alberto, el que me visitó en Cartagena haciendo la mili y al poco tiempo se casó con él. Mi hermana ya no volvió a la ciudad. Mi padre recibió una gran alegría, ya había alguien que le ayudaría en el campo. Mis padres querían que algún hijo se quedase en el pueblo y continuase trabajando las tierras. Alberto fue el único de mi quinta, éramos seis quintos, que se quedó en el pueblo de agricultor. Actualmente ejerce este trabajo con la agricultura moderna y está muy satisfecho con él.

Ya instalados en el piso recién comprado, disfruto de más libertad. Mi hermana que trabaja de criada en casa de una familia acomodada, me organiza

las comidas y las tareas domesticas. Si sobraba comida en la casa que trabajaba, me la traía. Mi vida cada día va mejor a pesar de las horas que tengo que hacer para poder tener algo de dinero. El trabajo me quitaba tiempo para poder estar con mi novia, la tuve tan lejos durante la mili que ahora quería verla más tiempo. Poder besarla y acariciarla y hacer planes para casarnos.

Va transcurriendo mi vida en la ciudad y me voy integrando casi en todo. La vida política, desconocida por nosotros, poco a poco se va instalando entre nosotros. En las primeras elecciones democráticas, participa como partido el recién legalizado Partido Comunista. Me toca hacer de presidente en una mesa electoral. Gobernaba, como presidente de la nación, Adolfo Suárez. Todos los componentes de la mesa, estábamos un poco perdidos y pasamos algo de miedo porque había grupos radicales que querían seguir con la dictadura y no con la nueva democracia. Al final de la jornada todo salió bien, salvo algunas pequeñas incidencias. De política me informaba un amigo al que le apasionaba. Por su edad vivió la última República y le tocó estar preso en un campo de concentración por las tropas de Franco. Era republicano acérrimo y tenía cierta amistad con Tarradellas, que estaba en el exilio. Aún no había pronunciado la famosa frase, que dijo desde el balcón de la Generalitat, como presidente de ésta: “*Ja sóc aquí*” (ya estoy aquí). Mi amigo Juan recortaba artículos de prensa de “*El Correo Catalán*”, de otros diarios y revistas. Le informaba un poco de cómo estaba la situación por aquí, que ya empezaba a pedirse libertad y la fuerza sindical, con Marcelino Camacho, empezaba a hacer frente al fuerte régimen de Franco. Mediante cartas también le informaban. Llegaba a ponerles remitentes falsos por si la policía del régimen le intervenía alguna de ellas. Mi amigo Juan se llevó una gran decepción ya que, cuando llegó su amigo o supuesto amigo, a instalarse como presidente de la Generalidad tenía tantas otras ocupaciones y nunca lo recibió ni le ayudó en nada, a pesar de que su situación económica era muy precaria.

Mi noviazgo estaba resultando un poco largo. Ya llevábamos cinco años de novios, mili por medio, y nos queríamos casar. Nos pusimos manos a la obra Lolita y yo nos lanzamos al ruedo. Dimos la primera entrada de un piso nuevo situado en la calle Escornalbou, a dos calles de la que vivíamos mi hermana y yo, no muy lejos de la zona de la Sagrada Familia y del Hospital de San Pablo, dos grandes obras de Barcelona. El piso valía ochocientas mil pesetas pero, como no las teníamos, pedimos una hipoteca hasta llegar al millón doscientas mil que valía el piso. Se pagaba un 16% de interés.

En un soleado del 26 de mayo del año 1973, contraemos matrimonio Lolita y yo. Entré con mi traje beige más chulo que un ocho, del brazo de mi madre, en la iglesia del Sagrado Corazón, zona de Pueblo Nuevo muy cerca de la casa en que vivía mi novia con sus padres y abuelos maternos. Era la casa donde nació y se crió, casa que aún mantiene alguna señal de las bombas de la

Guerra Civil. Cerca había fábricas importantes. Ella, a pesar de estar cerca la iglesia, no quiso ir caminando y fue en un gran coche blanco que alquilamos para el evento. Entró radiante del brazo de su padre, Esteban, que casaba a su niña más querida. Un bonito día para recordar siempre y tenerlo en el capítulo de cosas importantes que me han ocurrido en mi vida.

A los tres años de casados nace nuestro primer hijo, que se presenta a este mundo de madrugada. El ginecólogo se iba de vacaciones y Lolita ya estaba cumplida. Había que provocarle el parto y así lo hizo. En la madrugada del día 5 de agosto de 1976 nace nuestro primer retoño al cual le pusimos por nombre Toni. Un “*Leo*” que saca su genio y nos hace pasar muchos malos ratos de tanto que lloraba. Algún pediatra llegó a decir que nos había salido llorón. Por fin otro pediatra llegó a la conclusión más razonable. ¿Motivo por el que lloraba? No expulsaba el aire del vientre y lo tenía como un bombo. Con una simple sonda se solucionó el llanto.

Con diferencia de tres años y pocas horas, por poco no nacen el mismo día, Begoña nace el 4 de agosto de 1979. La comadrona le decía a Lolita que “si eres capaz de aguantar nacerán el mismo día”. No fue capaz. No sé si era por la experiencia de haber sido padres o qué, pero era una delicia el ver lo bien que se criaba Begoña, risueña y sonrosada; dormía como un lirón. Con el paso de los días se le despertó su sistema de defensa y comenzó su rechazo por alergia, manifestándose con tos. Hacerle las pruebas tan bebé no era aconsejable. Yo la llamaba la “*rompenoches*”. Todas me despertaba con esta maldita tos. Cuando hizo el cambio se acabó todo este gran problema.

Los primeros pasos de mis hijos en la enseñanza los cursaron en escuelas privadas con pocos niños y muy cerca de casa. Mi esposa se dedicó a ellos. Dejó el trabajo y dejamos de pensar en comprar apartamento o torre, como hacían muchos matrimonios trabajando los dos miembros de la familia. No me arrepiento de haberlo hecho así. La mejor inversión es dedicar el mayor tiempo posible a los hijos en los primeros años de su vida. Toni y Begoña cursan sus estudios en colegio privado subvencionado “*Liceo Castro de la Peña*”. Terminaron sus estudios de primaria con buena nota. Siguen los estudios en un buen instituto, con instalaciones modernas. Construido en lo que fue uno de los cuarteles militares más grandes de los muchos que tenía el ejército en Barcelona y que fueron cedidos a la ciudad para otros servicios más eficaces.

Toni termina el COU, pasando a la Facultad de Biología, terminando la licenciatura como biólogo. Su pareja actual Marta, también es bióloga, se conocieron en la Facultad.

A Begoña no le motivan los estudios y cuelga éstos en BUP. Se pone a trabajar. Le motiva más esto que estudiar, ya que desde el primer momento es cumplidora y muy responsable con él a pesar de su joven edad. Trabaja en la misma empresa que yo, donde llevo trabajando más de 36 años. La empresa

Colay es una pequeña empresa dedicada a las piedras, no para la construcción, sino para lucirlas en joyas, adornos o complementos. Es todo un mundo de colores que da la naturaleza y como se ven transformadas en distintas formas, tallas y colores. Este trabajo me salió estando yo trabajando en correos. El que fue muchos años mi buen jefe, Pedro Sistema, acudía con frecuencia al negociado de Aduana/Correos a despechar las distintas mercancías que llegaban para su empresa. Me propuso el trabajar en ella ganando más y con contrato fijo. No me lo pensé dos veces, en Correos yo estaba de interino. Abandoné la empresa pública y me pasé a la privada a pesar de los consejos que me daban mis padres de trabajar de funcionario. Hoy soy responsable de una sección de la empresa y en la cual trabajo muy agusto.

Con temprana edad siempre hemos llevado a los hijos al pueblo. Todas las vacaciones de verano, Semana Santa o puentes, íbamos al pueblo con un coche utilitario. *Seat 133*. La carretera casi toda por N-II. Nos duraba en viaje más de siete horas, no había autovía aún. Al vivir mis padres en Barca, era obligado el ir allí por verlos, porque el pueblo era un sitio ideal para estar con niños; la economía no daba para ir de vacaciones a Benidorm. En el pueblo salían gratis. Mis padres se hacían cargo de todos los gastos, comida y casa para todos. Se lo pasaban tan bien que el Toni ya se iba cuando tenía vacaciones del colegio, aprovechando el viaje con alguien que iba al pueblo. Con sus primos de Barcelona y amigos del pueblo formaban una buena cuadrilla que la han seguido manteniendo y la mantienen actualmente. Toni con 30 años y Begoña con 27 están deseando ir al pueblo cada vez que el tiempo se lo permite. Están totalmente integrados en él, así como sus parejas. Los amigos, unos casados otros solteros, dispersados por toda la geografía española, quedan por mediación de SMS de móviles en verse en el pueblo. A nosotros nos da gran satisfacción el ver lo felices que son en él. La semilla de llevarlos de pequeños ha dado sus resultados.

Mi esposa y yo lo teníamos claro. En la casa de mis padres no podíamos estar siempre. Las familias crecen, hay más hermanos y los padres van siendo mayores y no están para aguantar tanta familia en su casa. Tomamos la decisión de hacemos una casa en lo que era el antiguo corral de la familia. Lugar céntrico y ya sin uso para cuidar animales de corral. Con gran esfuerzo nuestro y algo de ayuda de nuestros padres, que pusieron su granito de arena, pudimos estrenar la casa el año de las Olimpiadas de Barcelona, el año 1992, en la Semana Santa de ese año.

Mis hijos han volado del nido familiar. Se han emancipado con sus respectivas parejas. Toni con Marta y Begoña con Santiago. Forman parejas no oficiales, ya que no han pasado por la vicaría, ni por los centros oficiales a formalizar la pareja. Son otros tiempos, dicen ellos. Unos papeles sólo, no unen la pareja. Nosotros lo aceptamos y nos adaptamos a estos nuevos tiempos.

El catalán no fue nunca ningún problema. Cada uno se ha expresado en el idioma que ha querido, castellano o catalán. En casa se habla castellano. Fuera de casa, si le hablan catalán a mi esposa, ella lo habla y así lo mantiene vivo. En el colegio aprendieron las dos lenguas, así como en los estudios del Instituto y de la Universidad en que predominaba más la lengua catalana. El habla de estas dos lenguas en Cataluña es un laberinto y no hay regla alguna para hablar una sola lengua. Cada uno se acostumbra a hablar en la lengua que domina mejor, según su uso en trabajos o familias, sean catalanas o castellanas. Yo, con mis casi 43 años por estas tierras, sólo hablo castellano y sin ningún problema. En contadas ocasiones hablo el catalán que, según mi esposa e hijos me dicen que lo hablo muy mal.

Actualmente pertenezco a la junta de la *Casa Regional de Soria*, una de las cosas que tuvieron su fuerza con la movida migratoria. La casa de Soria, a la que pertenezco como socio, goza de buena salud para pertenecer sólo a una provincia pequeña. Mantiene un buen número de socios, ya de cierta edad. Tiene una gran sede con muchos metros cuadrados en un buen lugar de la ciudad y tiene la gran suerte de tener un gran presidente, Luis Reras y su secretario, Eladio Revilla, que dedican mucho tiempo a ella. Se mantienen activos diferentes grupos, de teatro de jóvenes y mayores, rondalla, coral, dulzaina. En estos centros se hacen muchas actividades culturales, presentación de libros de la tierra, conferencias, recital de poesías, actuaciones de los grupos, exposiciones, teatro, excursiones, danzas, etc. Se recibe la prensa de la tierra, “*El Heraldo de Soria*”, “*Diario de Soria*”, “*El Mundo*” y “*Diario de Castilla*” y otros de menor tirada. La baraja española, con sus juegos, “*El Guiñote*”, “*Mus*”, “*Briesca*”⁸ ocupan gran parte del tiempo de los que van al Centro los fines de semana. Lo que nos desmoraliza un poco a los de la junta es ver que no entra savia nueva a ellas. Van pocos jóvenes y éste es el gran problema. Cuando termine nuestra generación habrá que darles otro destino a estas casas.

Si hubo algo de recelo a la emigración nacional en Cataluña por parte de los catalanes con la llegada de la emigración foránea, este recelo ha quedado diluido totalmente. La preocupación general, incluso para los que llegamos aquí, es si la adaptación de este gran colectivo étnico que ha llegado de musulmanes, africanos, chinos, sudamericanos y un largo etc., es posible. Como decía nuestro gran amigo de la Casa de Soria, D. Eloy, capellán castrense, en la última homilía celebrada en la Basílica de Ntra. Sra. del Mar, misa que se le hace a la Virgen del Pilar en su día: *nosotros*, decía el capellán, *los que emigramos, los de la diáspora somos un poco los sin patria, aquí nos dicen*

⁸ Quizá por brisca (N.E.).

castellanos y en nuestras tierras nos dicen, ya vienen los catalanes. A pesar de todo esto lo llevamos bien.

El Centro Aragonés en Barcelona organiza cada año con mucho éxito esta misa que es cantada por baturros/as y acompañados por su rondalla. Concentra a muchos cientos de personas esta misa en honor a la Virgen.

Mi vida como emigrante ha sido y lo es, muy buena en esta tierra. También estoy orgulloso en la que nació, sigo apegado a ella y a mis gentes, a pesar de me puedan ver como un forastero. Yo me declaro ciudadano del mundo, no me arrepiento nada del camino que elegí por decisión propia y que me ha ido muy bien. Fui un afortunado. Tuve la gran oportunidad de trabajar en las tierras de mis padres y preferí emigrar a otro lugar donde no me faltó trabajo nunca y muchas veces haciendo más horas que de la propia jornada.

Aquí formé mi hogar, mi familia y sigo en activo trabajando. Estoy próximo a cumplir los 60 años y gozo de buena salud. Toda la familia está muy bien en esta tierra, orgullosa y satisfecha de este lugar que nos ha dejado desarrollarlos. El resultado final es que ha valido la pena el haber tomado el camino de emigrar a otra tierra con mayor calidad de vida, que no me daba la mía en aquel momento. No por esto dejo de querer a mi tierra castellana, a mis gentes, cultura, arte y tradiciones que me dieron las bases para ser lo que soy, un ser humano muy feliz.